

Putxinel·li. Autor Toni Rumbau 16/01/2017

Gost , la Mercè, espectáculo homenaje de voz, música y sombras.

Se ha ido viendo estos últimos meses diversas versiones del espectáculo homenaje a **Mercè Gost** realizado por la cantante **Anna Subirana**, la actriz **Jordina Biosca** y la credora de luces **Sylvia Kuchinow**, con la ayuda de la mirada sabia de **Jordi Palet** .Coincidiendo con el segundo aniversario de su muerte (18 de enero de 2015) se hizo una representación privada de la obra en una sala teatral de ensayo en la calle Cartagena, donde se pudo ver el momento actual del espectáculo, justo antes de viajar al festival “**Il·luminar-te**”, de Teatre de Llum i Ombres de Sagunt, que dirigen **Mariola Ponce** y **Vicent Ortolà**.

Fue un auténtico placer asistir a esta representación que provista de una gran humildad, supo crear una serie de momentos de alta densidad poética, que de un lado reflejaba el universo tan especial de esta artista de las sombras que fue Gost, pero por otro lado, creo que iba más allá apuntando hacia una línea de trabajo que podríamos llamar post-Gost, que incluye y parte de las técnicas y hallazgos de la titiritera de Sant Sadurní, pero con ganas de levantar el vuelo hacia nuevos territorios, los propios de las tres artistas intérpretes. Y ¿qué más hubiera deseado la finada, sino que su trabajo fuera generador de nuevas rutas, si especialmente estas están a cargo de personas que ella amaba?

Sin duda, el terreno de las sombras tal como lo entendía Gost, era un mundo decantado básicamente a la creación. Jugar con lo esencial que encarna el juego de la luz y de las sombras, este lenguaje hecho de contrastes básicos que hablan de la vida y de la muerte, de la realidad y de la apariencia, de lo visible y de lo oculto. Un lenguaje que puede servir para explicar historias, pero que sobre todo es uno de los más indicados para expresar las sutilezas del espíritu y de la percepción. Dicho en otras palabras, un lenguaje hecho para la poesía y la doble percepción.

En este sentido, el juego de las tres artistas, cada una con sus habilidades, consiguió atrapar plenamente a los espectadores del local de ensayo. **Anna Subirana** demostró encontrarse en una plenitud interpretativa de muchas horas de vuelo, con unas intervenciones de impacto pero al mismo tiempo medidas, buscando siempre el equilibrio del conjunto, y con la seguridad vocal que la cantante sabe conjugar tan bien con este tono de espontaneidad improvisada, que le es característico. Una preciosa selección de canciones bordó su intervención, siempre combinada con diversas acciones relacionadas con la luz.

Jordina Biosca, encargada de emitir y unir entre sí los textos recitados, básicamente centrados en lo que podríamos llamar una “sensibilidad taoísta” de la vida, atrapó de inmediato al público, sobre todo cuando se situó en un primer plano intimista que le ofrecía la iluminación del rostro hecho con una linterna por ella misma: una expresión vital llena de sutileza y de matices que llenaba de verdad el registro de sabiduría de sus palabras.

Sylvia Kuchinow supo dosificar la riqueza de las imágenes que iba creando con sus dispositivos luminotécnicos, con un énfasis por el detalle y la pincelada sugerente, mientras articulaba los tres paneles que le servían de pantallas distribuidas en el espacio del escenario. En ningún momento cayó en la tentación de querer ilustrar lo que se decía, sino que las imágenes jugaban a expresarse en paralelo, con una potente autonomía de ellas, lo cual no hacía más que reforzar el conjunto. Especial relevancia tuvo la escena de superponer imágenes hechas con diversas texturas de cristales pintados, creando una casi hipnótica sensación de profundidad.

En algunos momentos, como cuando una de las tres artistas removía el agua de una palangana con un espejo dentro, y las otras dos cumplían diversas acciones en los otros paneles, uno se imaginaba encontrarse en un tipo de extraño ritual pagano, quizás de carácter invocatorio, o quizás generador de alguna magia redentora que tiene que ver con el tema de la sabiduría, de la vida y de la muerte, de las ilusiones y los desengaños, un efecto este subyacente en todo el espectáculo y que la potente presencia femenina de las intérpretes acentuaba aún más.

Salí convencido que este homenaje a Gost ofrecía unas posibilidades de ir aún mucho más allá siguiendo la estela de la gran artista de Sant Sadurní, que sin duda, desde donde esté, se lo debe estar mirando con tanta ilusión como con ganas de inspirar a hurtadillas a las tres artistas de la luz y de la voz.